

CIUDADATOS

**Boletín trimestral de datos de CIUDADANÍA,
Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública**

Número 7 / Año 5, diciembre 2021

MERCADO LABORAL Y TRABAJO DE CUIDADO EN BOLIVIA: SITUACIÓN DE LAS MUJERES DEL ÁREA URBANA EN TIEMPOS DE PANDEMIA



CIUDADATOS

Boletín trimestral de datos de CIUDADANÍA,
Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública

Número 7 / Año 5 / diciembre de 2021

MERCADO LABORAL Y TRABAJO DE CUIDADO EN BOLIVIA: SITUACIÓN DE LAS MUJERES DEL ÁREA URBANA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Este Boletín fue elaborado por Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, con datos de la Encuesta sobre los Cuidados durante la Emergencia Sanitaria y datos públicos de la Encuesta Continua de Empleo.

Depósito Legal: 2-2-1963-2022

Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Calle Batallón Colorados 2340, esq. Tocopilla
Cochabamba — Bolivia
Teléfono: 4406393 Fax: 4406615
www.ciudadaniabolivia.org



Con el apoyo
de OXFAM

CONTENIDO

1. Introducción	4
2. Roles de género y división de las tareas del hogar durante la pandemia	5
3. Impacto de la crisis de los sistemas de educación y salud sobre las responsabilidades de cuidado	7
4. El cuidado es privado.....	9
5. La fragilidad del trabajo remunerado doméstico y de cuidado	10
6. Las mujeres en la primera línea frente al COVID-19	10
7. Efecto de la pandemia sobre el mercado laboral y los ingresos de las mujeres	10
8. Desempleo, subempleo y jornada laboral de las mujeres	11
9. Participación laboral de las mujeres	13
10. Tendencia de las mujeres hacia el “cuentapropismo”	15
11. La brecha salarial se amplía	16
12. Experiencias regionales de respuesta a la pandemia con enfoque de género	17
13. Síntesis de resultados y recomendaciones	18

CIUDADATOS

Boletín trimestral de datos de CIUDADANÍA,
Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Número 7 / Año 5, diciembre 2021

MERCADO LABORAL Y TRABAJO DE CUIDADO EN BOLIVIA: SITUACIÓN DE LAS MUJERES DEL ÁREA URBANA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

El boletín CIUDADATOS

El boletín CIUDADATOS pone a disposición del público en general el resumen de los resultados de los estudios de opinión pública realizados por Ciudadanía.

Con este boletín, Ciudadanía contribuye al fortalecimiento del espacio público en Bolivia poniendo a disposición del público información clara que promueva y resulte útil para el diálogo, fomentando el debate público basado en información actual, relevante, producida localmente bajo criterios de imparcialidad y representatividad estadística.

CIUDADATOS produce una publicación trimestral en formato impreso y en formato digital. Los informes más amplios de los estudios, así como los datos originales que alimentan los estudios pueden ser también consultados y solicitados en la página web de Ciudadanía:

Este número

El séptimo número del CIUDADATOS presenta los principales resultados

de la Encuesta Nacional de Cuidados Durante la Emergencia Sanitaria “Encuesta Nacional de COVID 19 y cuidados”, levantada entre noviembre y diciembre de 2020 y que constituye un esfuerzo por visibilizar los efectos que los confinamientos han tenido sobre las cargas de cuidados, en términos de tiempo y responsabilidades asumidas, dentro de los hogares. A la vez, presenta un análisis del estado situacional del mercado laboral en Bolivia en el mismo periodo y los efectos diferenciados que ha tenido la ralentización de la economía y los confinamientos en las condiciones y oportunidades laborales de las mujeres, a partir de datos oficiales obtenidos de la Encuesta Continua de Empleo realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

El estudio busca comprender la dinámica que los hogares y el mercado laboral han seguido en un contexto de crisis sanitaria, su interrelación con las condiciones y oportunidades económicas y laborales como también las condiciones de desigualdad que han generado o que

han intensificado para las mujeres, quienes ya antes de la pandemia dedicaban, en promedio, el doble de horas que los hombres a las tareas de cuidado (CIUDADANÍA, 2021). Antes de la pandemia, las mujeres también se encontraban sobrerrepresentadas en la población económicamente inactiva (en muchos casos por su rol de cuidadoras en el hogar) y desarrollaban su actividad económica en mayor proporción que los hombres en sectores que han sido fuertemente golpeados por la crisis como el sector del comercio en pequeña escala, los servicios como la hotelería y la producción y comercialización de alimentos y el cuidado remunerado como la salud, el trabajo en casas particulares y el cuidado en centros infantiles y de adultos mayores.

1. Introducción

Durante las últimas décadas las mujeres se han integrado al mercado de trabajo con creciente intensidad, aportando al crecimiento y dinamismo de la economía nacional; sin embargo, su acceso a oportunidades laborales y educativas, así como la consecución de su autonomía económica se han visto condicionadas y hasta obstaculizadas por la división sexual del trabajo¹, sus dinámicas específicas en el contexto nacional y los valores que la sostienen.

El trabajo de cuidado cumple una función esencial en la sociedad pues sin ella no se garantizaría la reproducción y existencia de la fuerza laboral de hombres y mujeres que en el cotidiano ponen en movimiento

la economía. Gracias al trabajo de cuidado existen trabajadores y trabajadoras en condición de emplearse en el mercado laboral y los niños y niñas pueden gozar de las condiciones para desarrollarse adecuadamente en la sociedad.

En Bolivia, como en la mayor parte del mundo, las responsabilidades de cuidado son “naturalmente” asignadas mayoritariamente a las mujeres en base a los valores y estructuras culturales. Según datos de la Encuesta Nacional de Cuidados (2018, Oxfam/Ciudadanía), las mujeres dedican en promedio 4 horas más que los hombres a las tareas de cuidado de las poblaciones demandantes de cuidado: niños, adolescentes, personas de la tercera edad, personas con necesidades especiales y enfermos; adicionalmente, las mujeres también son las principales responsables del trabajo doméstico.

Todas estas asignaciones de responsabilidad y carga laboral de cuidado y doméstica consume el tiempo de las mujeres en trabajo no remunerado fijándolas en el espacio privado, las aleja del mercado laboral en el espacio público o al menos determina condiciones más duras (jornadas laborales más extensas, sacrificio del tiempo de ocio y para el autocuidado) para su inserción en el mercado laboral en condiciones competitivas y favorables.

Al quedar por fuera del mercado laboral, el trabajo, el tiempo y el esfuerzo de quienes realizan tareas de cuidado pasa inadvertido, es subvalorado y no es remunerado.

¹ Forma generalizada de distribución de los tiempos y tipos de trabajo entre hombres y mujeres (Rodríguez, 2015).

Desde la economía del cuidado, la economía feminista busca integrar el papel del trabajo de producción y reproducción de las personas en el análisis económico, así como visibilizar las implicancias de las dinámicas del sistema actual en la vida de las mujeres.

Las implicaciones de una concepción del trabajo de cuidado como “improductivo”, su carácter no remunerado y su asignación a las mujeres como “responsabilidad natural” lo convierten en el nudo de las desigualdades de género, pues además de la injusticia implícita en esta distribución desigual de responsabilidades de cuidado, se amplían las brechas de ingreso también privando a las mujeres de autonomía económica y con ello, de autonomía de decisión sobre otras esferas de su vida.

La pandemia de COVID-19 ha afectado directamente a la organización de los cuidados alrededor del mundo, poniendo en jaque tanto a los sistemas de salud como a la organización del trabajo de cuidado remunerado y no remunerado, como a las mujeres.

Al ser una región donde persisten las desigualdades de género y con altas tasas de pobreza, América Latina corre el riesgo de prolongar los impactos de la crisis si no pone especial atención a los efectos que la ralentización económica y la refamiliarización de los cuidados ha tenido en la vida de las mujeres.

2. Roles de género y división de las tareas del hogar durante la pandemia

Los valores y creencias preponderantes en cada sociedad en torno a la igualdad de género influyen significativamente en las condiciones de acción que tendrán las mujeres en la esfera pública y privada.

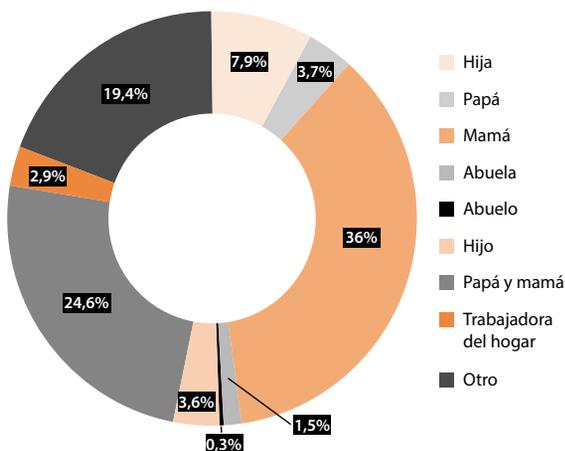
La Encuesta Mundial de Valores de 2019 señala que en Bolivia la igualdad de género es más ampliamente aceptada en la esfera pública mientras que los valores siguen siendo más bien conservadores en la esfera privada. Por ejemplo, 41% de la población aún considera que cuando una madre trabaja fuera de casa, los hijos sufren y 13.7% concuerda con que los hombres deberían tener prioridad en el mercado de trabajo cuando el trabajo escasea. Una suerte de doble estándar se hace evidente, aceptando mayoritariamente la inserción de las mujeres en actividades económicas, sociales y políticas pero asignando aún mayoritariamente sólo a las mujeres las responsabilidades familiares y de cuidado en el espacio doméstico. Las consecuencias de este doble rol se expresan en términos de escasez de oportunidades laborales, autonomía económica y oportunidades de educación y desarrollo profesional para las mujeres.

Además de su impacto sobre la salud de la población y las instituciones de servicios médicos, la pandemia de COVID significó para las familias un proceso de adaptación a las necesidades de bioseguridad centrado en asumir enteramente en el espacio doméstico privado el cuidado de las poblaciones demandantes de cuidado, incluyendo los enfermos de COVID. ¿Quiénes

han asumido estas responsabilidades de cuidado y domésticas durante la pandemia? Las mujeres.

Las estrategias de adaptación a las nuevas condiciones sanitarias, de educación y económicas han recurrido a la intensificación de la división sexual del trabajo tradicional. En 45.4% de los hogares urbanos, alguna de las mujeres del hogar (madre, hija o abuela) ha sido la principal responsable de ordenar y garantizar la bioseguridad en el hogar mientras que sólo en 7.6% de los hogares urbanos ha sido alguno de los hombres del hogar como el padre, el hijo o el abuelo quien se responsabiliza de la bioseguridad.

Gráfico 1. Principal responsable del aseo del hogar y los objetos para prevenir el contagio del Covid-19



Fuente: Encuesta Nacional de COVID y Cuidados (2020). CIUDADANÍA/ Plataforma Nacional de Corresponsabilidad Social y Pública de los Cuidados We Effect.

El esfuerzo y la inversión de tiempo que requieren las tareas de cuidado y del hogar no son homogéneas y requieren habilidades específicas que en el mercado laboral serían valiosas. Definitivamente barrer no es lo mismo que hacer apoyo

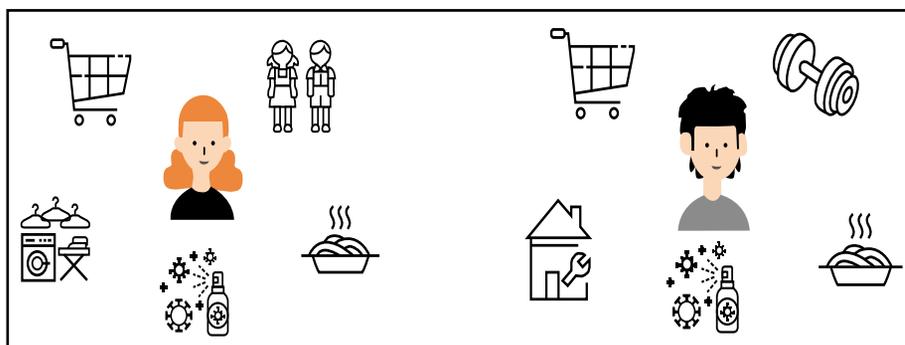
escolar. Por ello es relevante analizar la distribución de tareas y el impacto diferenciado que tienen en tiempo y esfuerzo para hombres y mujeres. Las tareas que más cansancio causaron a las mujeres fueron las compras del mercado, la desinfección y preparación de alimentos y lavar/planchar la ropa; para los hombres fueron hacer ejercicio, las compras del mercado y hacer arreglos en la casa.

Las actividades que más tiempo consumieron a las mujeres también fueron el apoyo escolar a los niños, hacer las compras, la desinfección y preparación de alimentos; para los hombres fueron hacer las compras, desinfección y preparación de alimentos y hacer arreglos en casa.

Las nuevas necesidades de desinfección de alimentos fueron adoptadas por todos los miembros de la familia, por lo que repercutieron en sus percepciones del tiempo y esfuerzo requeridos; las actividades regulares de mantenimiento del hogar se intensificaron con los confinamientos, la preparación de alimentos y el mantenimiento de ropa fueron asumidas en mayor proporción por las mujeres, además del apoyo escolar, tarea que significó una importante y nueva inversión de tiempo para ellas y que se ha mantenido hasta la actualidad.

3. Impacto de la crisis de los sistemas de educación y salud sobre las responsabilidades de cuidado

El trabajo doméstico y de cuidados, al no pertenecer al espacio público, ha sido históricamente relegado a la categoría de trabajo no productivo y por ende “no genera riqueza”, pero tiene implicaciones estructurales para la vida de las mujeres.



Desde la economía feminista se han planteado distintas formas de valorizar el trabajo reproductivo; una de ellas pasa por visibilizar el tiempo (finito) del cuidado que es imprescindible y si no se distribuye de manera igualitaria o justa, la población que lo asume verá limitada su capacidad de desarrollar actividades económicas o de cualquier tipo en el espacio público. En Bolivia los hombres cuidan en promedio 3 horas al día y las mujeres 7 horas al día (CIUDADANÍA, 2021).

Aunque pocas veces se lo incluya en los cálculos del Producto Interno Bruto (PIB), el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado entraña un enorme valor económico. Las contribuciones no remuneradas al cuidado de la salud que realizan las mujeres equivalen al 2,35% del PIB mundial o lo que es decir a 1488 billones de dólares (ONU Mujeres, 2020).

La pandemia y los confinamientos han incrementado las horas de trabajo de cuidado y doméstico, un cambio que no ha significado una reforma de las dinámicas de división de tareas en el hogar, aumentando desproporcionalmente la

carga de trabajo y las demandas de tiempo sobre las mujeres, quienes dedicaron en promedio 10 horas diarias al cuidado de dependientes durante la cuarentena rígida implementada entre marzo y abril de 2020.

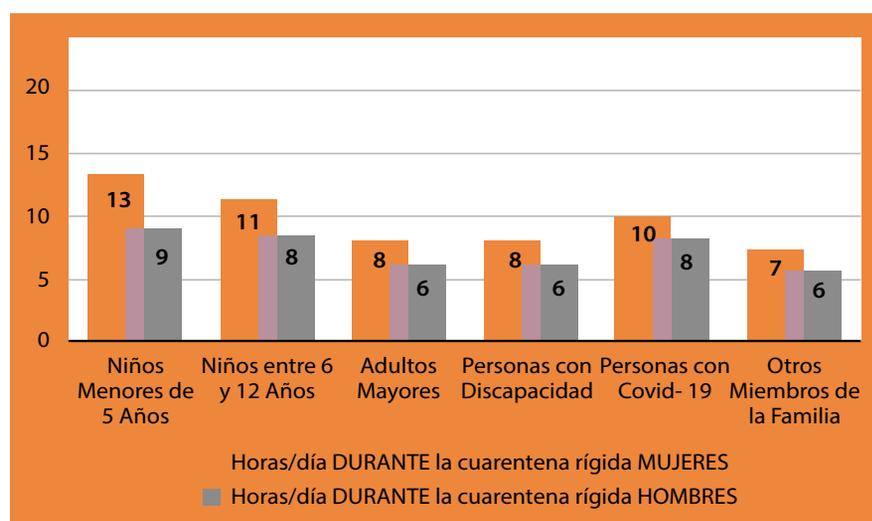
Bolivia es el cuarto país en Sudamérica que permaneció más días en cuarentena, con escuelas cerradas (192 días entre marzo de 2020 y febrero de 2021) y 3 millones de niños y adolescentes que prácticamente no asistieron a clases presenciales entre esas fechas (UNICEF, 2021). Más aún, la educación virtual trajo nuevas dificultades para los estudiantes y sus familias en acceso a internet, su costo y el acceso y uso de dispositivos adecuados para las clases. Datos de UReport de UNICEF indican que 60.4% de los estudiantes tiene acceso a internet domiciliario y 33.5% accede a clases mediante la compra de megas, lo cual para el 66% significa una inversión económica difícil. Adicionalmente, 77.5% suele conectarse a internet por su celular, lo cual implica una alta dificultad para el aprendizaje y en muchos casos, una privación de este recurso para las mujeres de la familia, que ceden los dispositivos a los niños.

El cierre de centros de cuidado infantil, la prolongada suspensión de clases

presenciales y los retos de la educación virtual en un país con importantes brechas económicas y de acceso a internet ha puesto sobre la familia y los padres la enorme responsabilidad de garantizar la continuidad de la educación de los niños, lo cual en términos de tiempo se traduce en más horas dedicadas al apoyo en las actividades escolares mayormente asumida por las mujeres en el hogar.

El gráfico 2 muestra que las mujeres han invertido en promedio 13 horas diarias al cuidado de niños menores de 5 años y 11 horas promedio al cuidado de niños entre 6 y 12 años; por su parte, los hombres invirtieron 9 horas y 8 horas diarias promedio a cada grupo. Esta carga de tiempo fue mayor para mujeres y hombres entre 30 y 44 años, es decir en plena cima de la actividad laboral.

Gráfico 2. Comparación de horas promedio que hombres y mujeres invierten al día en cuidado a dependientes DURANTE la cuarentena rígida



Fuente: Encuesta Nacional de COVID y Cuidados (2020). CIUDADANÍA/ Plataforma Nacional de Corresponsabilidad Social y Pública de los Cuidados/We Effect.

Por su parte, la precariedad del sistema de salud boliviano se ha hecho mucho más evidente tras la pandemia de COVID-19. Antes de la pandemia, Bolivia contaba con apenas 430 camas en terapia intensiva y 190 intensivistas, un 35% de lo que debía tener para el tamaño de la población, con el 60% de estas camas en el sector privado (Molina, 2020) por lo que eran prácticamente inaccesibles para la mayoría de la población. En estas condiciones la población tuvo que

enfrentar el colapso de hospitales y la falta de insumos, personal y medicamentos en los momentos más álgidos de la crisis.

Estas condiciones llevaron a las familias a evitar en lo posible recurrir al sistema de salud y tratar los síntomas del virus en casa, incrementando así también la presión de tiempo, esfuerzo, capacidades y demandas de cuidado en los hogares para los enfermos de COVID. Los resultados de la encuesta revelan que las personas con COVID-19 requirieron

una alta inversión de tiempo y de capacidades y conocimiento específico en atención y cuidados por parte de sus familiares mientras atravesaban la enfermedad. En promedio, las mujeres del hogar atendieron a familiares con COVID-19 por 10 horas diarias durante la cuarentena rígida.

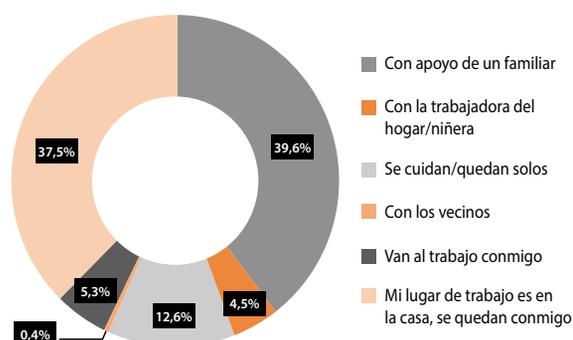
4. El cuidado es privado

La flexibilización de la cuarentena en 2020 posibilitó un retorno paulatino a las actividades económicas y sociales entre 2020 y 2021; sin embargo, los centros de cuidado y escuelas no reanudaron actividades, de modo que la educación se relocó virtualmente al ámbito privado y la salud permaneció también mayoritariamente en el hogar.

La falta de políticas de apoyo al trabajo de cuidado y de servicios que eran públicos y son fundamentales para permitir que todas las personas puedan reintegrarse al mercado laboral o buscar un trabajo en igualdad de oportunidades afectaron principalmente a las mujeres, que en un abrir y cerrar de ojos y después de décadas de activismo para insertarse en el espacio público volvieron a estar principalmente ocupadas en el espacio privado y doméstico.

¿Cómo resolvieron las personas con hijos las necesidades de cuidado una vez se flexibilizaron las medidas de aislamiento? 46% respondió que otros familiares colaboraron con las tareas de cuidado en la esfera privada y 31% que su lugar de trabajo fue relocalizado al hogar por lo que podían compatibilizar o al menos superponer ambas tareas. Del total de personas que reportaron trabajar y cuidar a la vez, el 71.2% son mujeres.

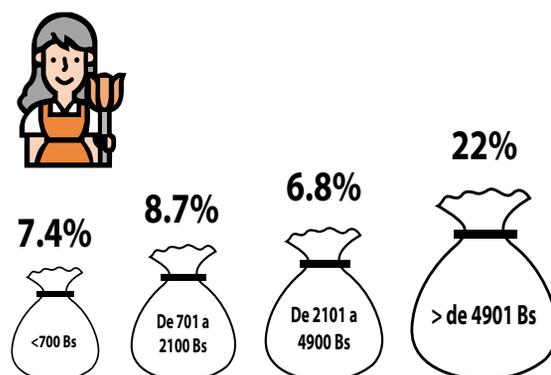
Gráfico 3. Desde la flexibilización de la cuarentena, ¿Cómo ha resuelto las necesidades de cuidado?



Fuente: Encuesta Nacional de COVID y Cuidados (2020). CIUDADANÍA/ Plataforma Nacional de Corresponsabilidad Social y Pública de los Cuidados/ We Effect.

Estas condiciones afectaron además con mayor fuerza a las personas más pobres, pues muy pocas personas contaban con alguien que se encargue de las tareas domésticas y de cuidado de niños durante la pandemia (13.2%), incluso en los centros urbanos más poblados. Este grupo corresponde principalmente a personas con ingresos mayores a 4900 bolivianos.

Porcentaje de personas que cuentan con una trabajadora del hogar, por nivel de ingreso



Fuente: Encuesta Nacional de COVID y Cuidados (2020) CIUDADANÍA/ Plataforma Nacional de Corresponsabilidad Social y Pública de los Cuidados/ We Effect.

5. La fragilidad del trabajo remunerado doméstico y de cuidado

Según la OIT en 2016 un 75.5% de las personas que se dedicaban al trabajo doméstico remunerado en América Latina se encontraban en la informalidad. Esta ausencia de regulación y derechos laborales establecidos en contratos, genera una vulnerabilidad que se ha profundizado durante la pandemia.

La llegada del COVID-19 ha generado que muchas de las trabajadoras remuneradas del hogar pierdan definitiva o temporalmente su fuente de trabajo. En Bolivia, 4% de las mujeres ocupadas se dedicaban, hasta inicios de 2020, a los servicios domésticos, porcentaje que se redujo a 3% en 2021.

El porcentaje que no ha perdido su empleo y dada la situación de indefensión en términos de derechos laborales, se ha visto ante la imposibilidad de negociar condiciones de trabajo, horarios o salarios y las ha condicionado a asumir el incremento de las tareas relacionadas al cierre de las escuelas, el incremento de la demanda de cuidados de salud y la necesidad de elevar los estándares de higiene en los hogares, dejándolas, además, más expuestas al contagio del COVID-19.

6. Las mujeres en la primera línea frente al COVID-19

A nivel regional las mujeres alcanzan el 73.2% del total de personas empleadas en el sector de salud (CEPAL, 2020) y en Bolivia este porcentaje es de 71,1% (INE, 2021).

Las alternativas de desarrollo regional no han priorizado las inversiones en el sector de la salud, incidiendo en su

capacidad de respuesta y en las malas condiciones de trabajo del personal. En Bolivia el gasto público en salud es de 4.5% del PIB (OPS, 2021), aún lejos del 6% que recomiendan organismos internacionales o el 7% que destinan en promedio los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

La presión incrementada sobre el sistema de salud por causa de la pandemia de COVID 19 se tradujo en una serie de condiciones extremas para el personal de salud, como jornadas laborales extensas y mayor exposición al contagio sumadas a que las prioridades de inversión se concentraron en equipamiento para la atención de enfermos casi sin ninguna inversión para la protección y alivio del personal del sector.

Peor aún, la gran cantidad de mujeres que trabajan en el sector no solamente sufrieron un incremento del riesgo a su salud y sus condiciones de trabajo, sino que incrementaron el riesgo de contagio de sus familiares y normalmente tienen también a su cargo (según los datos estadísticos) el trabajo de cuidado en el hogar, generando una sobrecarga que sin duda ha afectado su salud física y mental, situación que ha sido invisibilizada por las políticas de salud, de empleo y las escasas medidas de alivio de las consecuencias de la pandemia.

7. Efecto de la pandemia sobre el mercado laboral y los ingresos de las mujeres

Cuando la pandemia golpeó a la región a inicios de 2020, las economías nacionales ya estaban experimentando dificultades en la mayoría de los países. Entre 2014 y 2019 América Latina

registró el crecimiento económico más bajo desde 1951, además de un margen fiscal que se contrajo y la deuda pública en más del 45% del PIB en 2019 (Naciones Unidas, 2020). Por su parte, las desigualdades de género en el ámbito económico, que también existían y persistían antes de la pandemia, como la alta tasa de población desempleada y los bajos niveles promedio de ingreso de las mujeres en comparación a las tasas de los hombres fueron, entre otros, los problemas económicos que se profundizaron con la crisis.

La CEPAL estima que la reducción del empleo de mujeres experimentada durante la pandemia podría significar un retroceso de 10 años en las conquistas regionales de participación laboral de las mujeres.

8. Desempleo, subempleo y jornada laboral de las mujeres

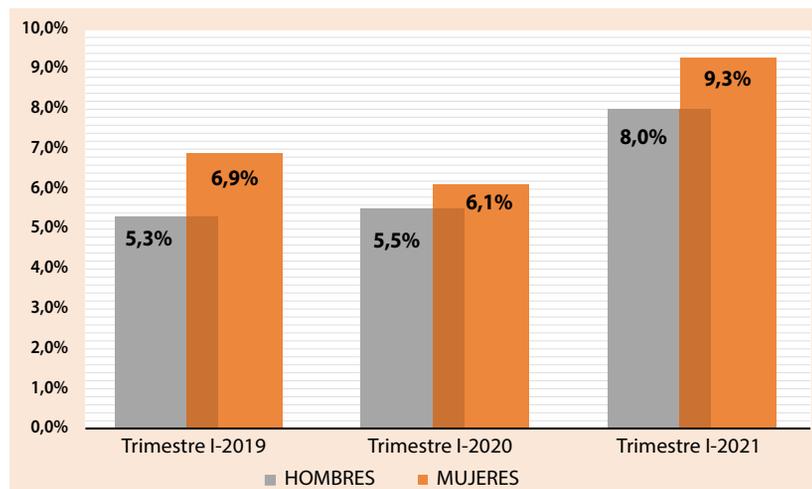
La afectación de los confinamientos y la pandemia se ha manifestado de diferentes maneras y magnitudes en el cotidiano social y económico del país. De manera general, se ha producido un

deterioro del empleo y de los ingresos económicos de las familias, lo que ha acentuado las brechas sociales, laborales y de género existentes, siendo las mujeres y los jóvenes los grupos cuya vulnerabilidad laboral más se ha incrementado (OIT, 2021).

La desaceleración económica profundizada por el “efecto pandemia” ha llevado a que una gran proporción de mujeres insertas principalmente en actividades de servicios y comercio en formas de autoempleo o de cuenta propia, se han visto obligadas a pasar a la inactividad laboral y desocupación en los mercados de trabajo.

Las restricciones de movilidad, sumadas a los riesgos elevados de contagio han creado una situación compleja para muchas mujeres y familias, que en la necesidad de generar ingreso buscaron alternativas de subsistencia no ligadas propiamente a la participación formal en los mercados de trabajo, fenómeno al que se denomina “La crisis del empleo femenino” (Observatorio Laboral - BID 2021).

Gráfico 4. Relación de la tasa de desempleo de hombres y mujeres en área urbana Bolivia. trimestre I - 2019, trimestre I - 2020 y trimestre I - 2021.



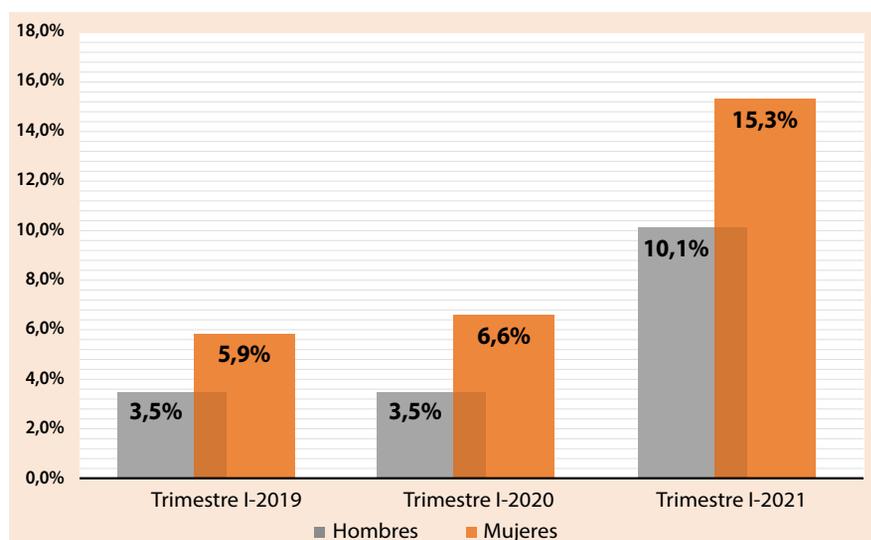
Fuente: Elaboración de CIUDADANIA en base a datos de la Encuesta Continua de Empleo (ECE2019, 2020, 2021) Instituto Nacional de Estadística (INE).

Si bien es cierto que la pandemia ha destruido empleos en todos los estratos demográficos, las diferencias entre la proporción de hombres desempleados y mujeres desempleadas es notoria. El gráfico 4 muestra esta diferencia en el desempleo², donde, para el primer trimestre de 2021 el desempleo femenino ascendía a 9.3% y el masculino era de 8%. Esto se encuentra asociado a que la mayor parte de la de las mujeres

trabajadoras se concentra en empleos eventuales e informales, donde el confinamiento ha tenido una repercusión directa y mayor en la estabilidad laboral.

ONU Mujeres indica que este tipo de empleo catalogado como “trabajo vulnerable” constituye un hecho crucial e inevitable al momento de evaluar el efecto de la pandemia y los confinamientos en la participación de las mujeres en los mercados laborales.

Gráfico 5. Relación de la tasa de subempleo entre hombres y mujeres en el área urbana Bolivia, trimestre I - 2019, trimestre I-2020 y trimestre I-2021.



Fuente: Elaboración de CIUDADANIA en base a datos de la Encuesta Continua de Empleo (ECE2019, 2020, 2021) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Otro hecho a tomar en cuenta y en la que se denota con mayor claridad las brechas de género en los mercados de trabajo, es la tasa de subempleo antes y durante la emergencia sanitaria. El subempleo por insuficiencia de horas

trabajadas³ constituye un elemento característico de los empleos eventuales a tiempo parcial. Siguiendo el gráfico 5, se distingue de manera notoria que en el área urbana la subutilización de la fuerza de trabajo femenino creció en promedio

2 Se entiende por “desempleo” a la no participación en los mercados laborales formales e informales donde se generan ingresos económicos o monetarios. Esto no significa que las personas se encuentran propiamente en una situación de ocio, o que no realicen algún tipo de trabajo o actividad en el cual ocupen su tiempo como, por ejemplo, actividades del cuidado dentro del hogar o actividades de formación profesional.

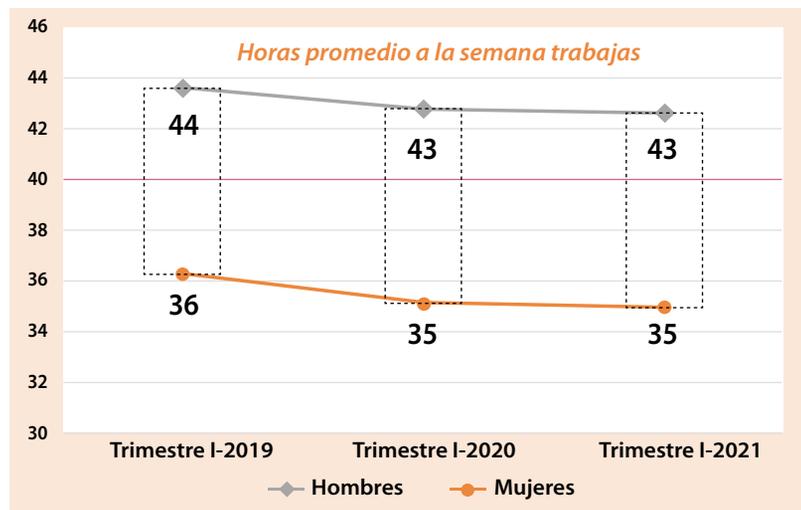
3 Se entiende como población en condición de subempleo, aquella que tiene una actividad laboral que le significa una jornada insuficiente de horas de trabajo, es decir que tiene un trabajo que le significa menos de 40 horas a la semana (jornada laboral completa).

en 10 puntos porcentuales del primer trimestre del 2019 al primer trimestre del 2021. La información también sugiere que son las mujeres que se encuentran comparativamente a los hombres, en una tendencia clara hacia la subutilización de su fuerza de trabajo, llegando a un elevado 15,3% del total de mujeres ocupadas laboralmente en relación a un 10,1% del total de hombres ocupados.

En relación a lo mencionado anteriormente, en el gráfico 6 se evidencia que en promedio las jornadas laborales se han reducido, siendo particularmente la fuerza de trabajo

de las mujeres la que se inserta en empleos que demandan menos de 40 horas promedio a la semana (empleo a tiempo parcial o eventual). Es importante mencionar que la pandemia ha llevado, a nivel general, a aproximadamente 1 hora de inactividad laboral o de déficit de horas de trabajo; sin embargo, esto implica que las mujeres dada su situación previa a la pandemia (poco favorable en relación a los hombres dada una jornada laboral insuficiente) estén claramente más afectadas que los hombres por el desempleo y el subempleo dadas sus condiciones inestables y vulnerables de empleo desde antes de la pandemia.

Gráfico 6. Jornada laboral promedio de hombres y mujeres en áreas urbanas de Bolivia, trimestre I - 2019, trimestre I -2020 y trimestre I -2021.



Fuente: Elaboración de CIUDADANIA en base a datos de la Encuesta Continua de Empleo (ECE2019, 2020, 2021) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

9. Participación laboral de las mujeres

De las secciones anteriores se observa que los datos sobre la dinámica del empleo son poco alentadores en el país en el periodo 2020 – 2021, pero también en el periodo previo a la pandemia. El

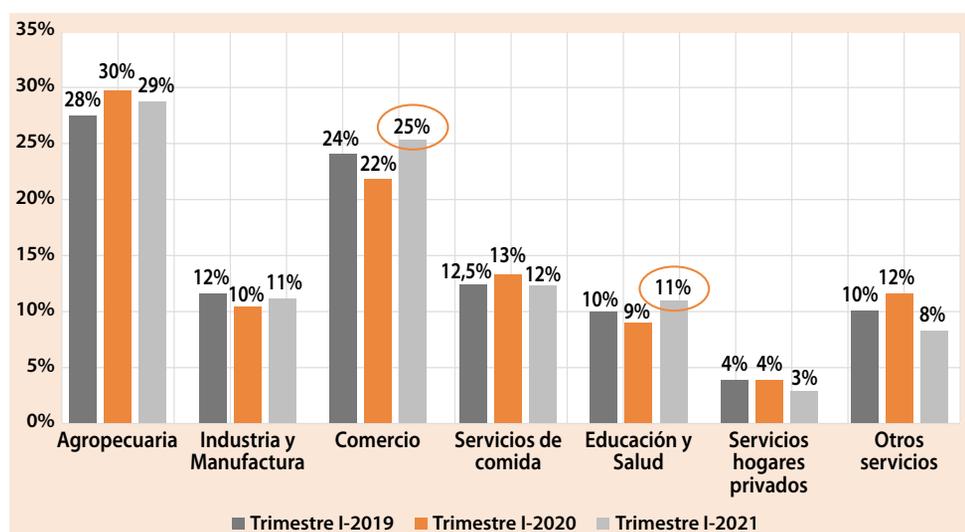
efecto de esta dinámica desfavorable del empleo ha intensificado la disparidad de condiciones de empleo y oportunidad de empleo entre hombres y mujeres. En este contexto, ¿cuáles son los principales cambios durante la pandemia en relación a las actividades económicas que realizan las mujeres?

Uno de los rasgos históricos y estructurales de la economía boliviana es que se asienta en sectores vinculados a actividades agrícolas, extractivas y de servicios. Sobre esta realidad nacional es que las mujeres han ido asumiendo un mayor protagonismo en el espacio laboral.

Es común ver que las mujeres desde hace al menos un par de décadas tienen un papel determinante en la agricultura, el comercio, en los servicios de comida, asistencia social, educación y salud; incluso en estos últimos años no es extraño ver a mujeres en actividades que

eran de dominio exclusivo de hombres, como la construcción y el transporte. Sin embargo, siguen siendo un porcentaje mayoritario dentro de la ocupación de servicios domésticos privados, mismo que ha sufrido un duro golpe tras la pandemia, pues según datos de la Encuesta Nacional de COVID y Cuidados 2020, algo más de la mitad de las personas que contrataban servicios de cuidado dejaron de hacerlo durante la pandemia, revelando, una vez más, el carácter informal e inestable en el que se desempeñan las trabajadoras remuneradas del hogar.

Gráfico 7. Principales actividades económicas que realizan las mujeres a nivel general en Bolivia. Trimestre I - 2019, trimestre I -2020 y trimestre I -2021.



Fuente: Elaboración de CIUDADANIA en base a datos de la Encuesta Continua de Empleo (ECE2019, 2020, 2021) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Con los sucesivos confinamientos, muchas actividades económicas basadas principalmente en los servicios del día a día se han visto truncadas o casi han desaparecido, haciendo más compleja la dinámica del empleo femenino.

Por una parte, se destaca que las actividades agropecuarias constituidas

principalmente en áreas rurales, concentran la mayor parte de la fuerza de trabajo de las mujeres, donde el inicio de la pandemia (primer trimestre del 2020) ha significado una vuelta temporal al “agro” consecuencia de la pérdida de oportunidades de empleo eventual y temporal en las urbes.

Por otra parte, al analizar los mercados de trabajo en áreas urbanas, se ve que las actividades comerciales han sido afectadas negativamente inicialmente por la pandemia pero que posteriormente este sector de actividad económica se ha visto como alternativa de generación de ingresos por su flexibilidad, porque se pueden desarrollar desde el hogar, con horarios adaptables o a tiempo parcial, en otras palabras, de manera compatible a las responsabilidades y cargas de cuidado, ganando una importancia relativa como refugio laboral de las mujeres.

Esta categoría de actividad ocupó al 25% del total de la población femenina ocupada para el primer trimestre del 2021. Al ser predominante en el campo laboral femenino, el comercio es una actividad que por sus características en el contexto nacional se desarrolla

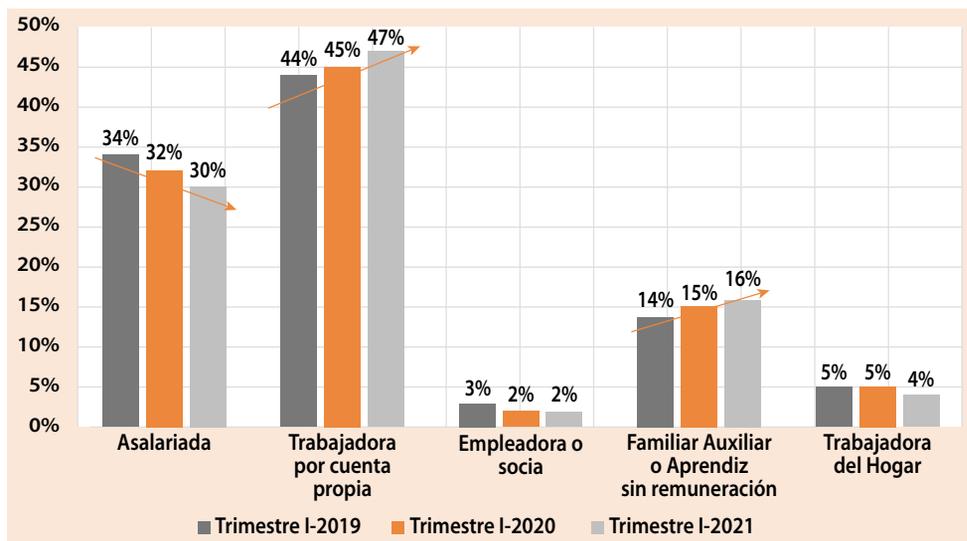
mayoritariamente en la informalidad, la precariedad y la desprotección social.

Finalmente, llama la atención que, por efecto de la emergencia sanitaria, exista proporcionalmente un incremento de mujeres en empleos de actividades de servicios de educación y salud, y que, visto desde una perspectiva de corresponsabilidad social, refleje una mayor responsabilidad femenina en el espacio público vinculado a trabajos del cuidado.

10. Tendencia de las mujeres hacia el “cuentapropismo”

Las mujeres no sólo han perdido más empleos que los hombres, sino que la pandemia impulsó un incremento en la inserción laboral femenina en actividades asociadas al mercado de trabajo informal, precario e inestable.

Gráfico 8. Formas de empleo en las que se insertan las mujeres en áreas urbanas en Bolivia. Trimestre I - 2019, trimestre I -2020 y trimestre I -2021



Fuente: Elaboración de CIUDADANIA en base a datos de la Encuesta Continua de Empleo (ECE2019, 2020, 2021) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

El gráfico 8 muestra que el efecto de la pandemia sobre la situación laboral de las mujeres en el mercado ha significado una profundización del “cuentapropismo” o el autoempleo de manera correlativa a una reducción del empleo asalariado. Esto tiene implicaciones importantes pero negativas en relación a la calidad del empleo y el ejercicio de los derechos laborales que tienen las mujeres, incluyendo principalmente las protecciones sociales, la estabilidad del empleo y la vulnerabilidad general de la salud y seguridad de las mujeres trabajadoras.

En definitiva, la pandemia del Covid-19 ha conducido a que se reduzcan las oportunidades que tienen las mujeres de acceder a un mercado de trabajo formal, es decir un mercado de trabajo que les garantice una protección social de corto y largo plazo. Así, las características estructurales de la economía nacional sumadas a los efectos inmediatos pero de mediano y largo plazo de la pandemia, han generado condiciones para que muchas mujeres se encuentren doblemente condicionadas a incursionar en formas de autoempleo en el campo de la informalidad, con el propósito de garantizar medios de subsistencia familiar, a pesar de que ello signifique situaciones de vulneración total o parcial de sus derechos.

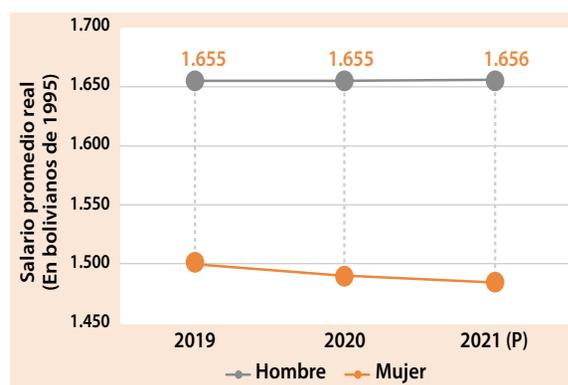
11. La brecha salarial se amplía

Las brechas salariales en Bolivia reflejan una profundización de la desigualdad en desmedro de la valoración económica de

la fuerza de trabajo de las mujeres. Como se observa en el gráfico 9, las brechas de los salarios promedio reales⁴ refleja una posición notoriamente más favorable para los hombres que para las mujeres, con una brecha salarial promedio que supera los 150 bolivianos.

Se puede suponer también que esta tendencia de los salarios refleja una disparidad clara de género; la evaluación salarial real que perciben los hombres se ha mantenido prácticamente constante, mientras que la de las mujeres ha mostrado una tendencia notoriamente decreciente en el transcurso de la emergencia sanitaria de estos últimos trimestres. De esta manera, la desigualdad salarial de género no sólo fue alta, sino también creciente, reafirmando las condiciones de inequidad que enfrentan las mujeres bolivianas.

Gráfico 9. Brechas salariales entre hombre y mujeres del sector privado en Bolivia, 2019, 2020 y 2021.



Fuente: Elaboración de CIUDADANIA en base a datos de la Encuesta Continua de Empleo (ECE2019, 2020, 2021) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

⁴ “salarios promedios reales” son los salarios que perciben en promedio los y las trabajadoras, quitando el efecto de la caída del poder adquisitivo por las variaciones que puedan existir en el nivel general de los precios de la economía.

12. Experiencias regionales de respuesta a la pandemia con enfoque de género

Recuperar experiencias de otros países que han tenido resultados alentadores para la promoción de la igualdad de género y el cuidado integral de las poblaciones que requieren cuidado y que se han visto ampliamente desprotegidas y vulneradas durante la crisis puede ayudar a la planificación de políticas públicas efectivas que se adapten a la realidad boliviana.

En México se fortalecieron varios programas de bienestar y apoyos directos para mujeres, adolescentes y niñas, entre ellos Jóvenes Construyendo un Futuro, programa donde se vincula a jóvenes de entre 18 y 29 años que no estudian ni trabajan, con empresas, talleres o instituciones para desarrollar o fortalecer sus hábitos laborales y competencias técnicas aumentando así sus posibilidades de empleabilidad, además de dotarles de un apoyo mensual y seguro médico contra enfermedades, maternidad y riesgos de trabajo, el 60% de las personas financiadas por este programa son mujeres. Se creó el Programa de Apoyo Financiero a Microempresas Familiares destinado a micronegocios formales e informales del área urbana, el programa ha beneficiado en especial a cuentrapropistas, trabajadores independientes y trabajadoras del hogar. Por su parte, el Crédito Solidario a la Palabra, que en su segunda fase se habilitó específicamente para trabajadoras del hogar y trabajadores independientes, aprobó 4 mil créditos para trabajadoras del hogar durante 2020. Además, como un esfuerzo por

fomentar la distribución equitativa de las tareas de cuidados y evitar la sobrecarga de las mujeres durante la emergencia sanitaria se impulsó campañas masivas de comunicación a través de redes sociales y en medios electrónicos promoviendo la corresponsabilidad del cuidado y las tareas del hogar.

En Argentina se decretó que todas las personas que pudieran realizar sus mismas tareas u otras análogas desde su residencia, quedaban exentas de asistir obligatoriamente a su lugar de trabajo, adoptando el teletrabajo u otras modalidades de flexibilización de la jornada que ayudó a que las personas pudieran compatibilizar las tareas de cuidado con el trabajo remunerado, además, como forma de proteger a los empleados. En el caso de las trabajadoras de casas particulares, durante el aislamiento social preventivo, gozaron de licencia remunerada.

En Santiago de Chile, un programa de escuela virtual para adultos mayores que venía desarrollando las capacidades en uso de tecnologías de información y comunicación de esta población desde hace algunos años, ha ayudado a mantenerlos física y cognitivamente activos durante el confinamiento, además de permitir que adultos mayores y voluntarios mantengan una comunicación fluida, facilitando el apoyo oportuno en caso de emergencias. Como uno de los programas desarrollados específicamente para el cuidado de adultos mayores durante la pandemia se ha creado el servicio a domicilio, coordinado por la municipalidad y en colaboración con los vendedores de la comunidad y el servicio voluntario, coordinado por la oficina de adultos

mayores y ejecutado por voluntarios, que incluye la compra y entrega de medicamentos de las farmacias, asistencia de cobro de pensiones, pago de factoras de servicios básicos, etc. (Organización Panamericana de la Salud, 2021).

13. Síntesis de resultados y recomendaciones

La emergencia sanitaria y los confinamientos han dado lugar a un escenario desfavorable para las mujeres tanto en el ámbito privado como en el público. Las posibilidades de encontrar medios de subsistencia en empleos estables, sin que eso implique, además, la subutilización de sus capacidades laborales se ha reducido enormemente, en parte por la ralentización económica y los efectos generalizados de esta sobre el mercado laboral, pero también porque los roles de género en el espacio privado se han mantenido intactos y las mujeres del hogar, en especial las madres, han absorbido la carga de trabajo consecuencia de la refamiliarización de los cuidados y las tareas domésticas, además de enfrentar las responsabilidades laborales y de generación de ingreso, desbalanceando severamente el avance de la corresponsabilidad familiar del cuidado.

Las brechas entre hombres y mujeres en razón al acceso a oportunidades, la generación de ingresos económicos y la distribución de los cuidados se han ampliado, de modo que pensar en una recuperación de la crisis con sostenibilidad e igualdad pasará por abordar una recuperación con perspectiva de género.

A nivel regional, los programas de transferencias monetarias han sido el principal tipo de intervenciones estatales en respuesta a la crisis, seguidos por la exención del pago de servicios públicos, asistencia alimentaria, licencias por enfermedad con goce de sueldo, seguros de desempleo y subsidios para el pago de salarios (ONU Mujeres, 2020), sin embargo, solo algunos de ellos se diseñaron con perspectiva de género, con una consideración al trabajo de cuidado que asumen las mujeres o contienen medidas específicas para mejorar la empleabilidad de las mujeres.

Para que los planes de recuperación económica tengan efectos positivos en toda la población, se debe garantizar que las medidas orientadas a preservar y recuperar el empleo presten principal atención a las ocupaciones y sectores feminizados, a la micro y pequeña empresa y a la población que se desarrolla en el mercado informal.

La falta de políticas y de inversión en servicios y recursos de cuidados y protección social redujo la capacidad gubernamental para proteger a la población contras los efectos de la pandemia y con ello, prácticamente elimina la conciencia de la corresponsabilidad pública del cuidado. Invertir en infraestructura para los cuidados, así como servicios de guarderías y centros para adultos mayores asequibles y de calidad, que por un lado creen fuentes de empleo y, por el otro, posibiliten que las mujeres se incorporen al mercado de trabajo, es fundamental en el proceso de recuperación de mediano y largo plazo.

Brindar la posibilidad de flexibilizar horarios, fomentar el teletrabajo cuando

es posible y permitir que las personas a cargo del cuidado de niños pequeños cuenten con espacios adecuados en el trabajo para llevarlos consigo, es una forma de reconocer que el cuidado es un derecho del que todos gozamos y forma parte importante de las responsabilidades cotidianas de las familias, por lo que no debe ser invisibilizado, sino más bien, discutido entre empleadores y empleados para garantizar el bienestar de las familias, fomentando, además, que los hombres asuman activamente las

responsabilidades de cuidado, dándoles el mismo acceso que a las mujeres a estos acuerdos.

Finalmente, el Estado debe asumir un rol protagónico en la creación de sistemas de cuidado integrales que atiendan las necesidades de cuidados a lo largo de la vida de las personas y que dependan cada vez menos del trabajo de cuidado no remunerado trasladando las responsabilidades de los individuos y hogares a formas de prestación colectivas.

Fuentes citadas

CEPAL. (2020). La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad.

CIUDADANÍA . (2021). Uso de tiempo y percepciones respecto a roles de género y de cuidados en Bolivia. Cochabamba.

Molina, F. (18 de junio de 2020). La pandemia y la precariedad del sistema sanitario dividen a Bolivia sobre la fecha de las elecciones. El país.

Naciones Unidas. (2020). El impacto del COVID19 en América Latina y el Caribe.

ONU Mujeres. (2020). Abordar las consecuencias económicas del COVID19: Estrategias y políticas para una recuperación con perspectiva de género.

OPS. (2021). La prolongación de la crisis sanitaria y su impacto en la salud, la economía y el desarrollo.

Organización Panamericana de la Salud. (2021). Un Panorama de las Ciudades y Comunidades Amigables con las Personas Mayores en las Américas Durante la Pandemia de la COVID-19. Washington.

Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Nueva Sociedad.

UNICEF. (2021). COVID-19 and school closures, one year of education disruption.



Misión Institucional

CIUDADANÍA, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, aporta de forma relevante al conocimiento y al debate público sobre temáticas de democracia, ciudadanía, desarrollo y apoya la generación y ejecución de acciones ciudadanas que contribuyan a construir una Bolivia más equitativa y justa.

Visión Institucional

CIUDADANÍA, consolida su perfil institucional en base a su trabajo en la producción de conocimiento socialmente relevante y la promoción de la acción de los ciudadanos en el espacio público a favor de la igualdad, la vigencia de los derechos, la agencia para el ejercicio pleno de la ciudadanía y los valores democráticos en Bolivia.

CIUDADANÍA, a través de su equipo idóneo, competente y comprometido tiene reconocimiento social e institucional en el contexto departamental y nacional; está posicionada como líder en la promoción de igualdad de derechos ciudadanos, valores democráticos, desarrollo económico local; trabaja en beneficio de la población con mujeres, jóvenes y organizaciones de productores del área rural y urbana del departamento de Cochabamba y contribuye a mejorar sus condiciones de vida.

Todos los datos de Ciudadanía son de uso público y se encuentran disponibles en la página web:
<http://www.ciudadaniabolivia.org/es/banco-datos>

ENCUESTA COVID-19 Y CUIDADOS

La encuesta sobre la situación de cuidados durante la primera etapa de la pandemia en Bolivia busca generar elementos útiles para comprender las percepciones y experiencias de la población durante la primera y segunda ola de COVID en Bolivia y durante las etapas de cuarentena rígida y luego las diferentes flexibilizaciones de la cuarentena en relación con los ajustes, adaptaciones, demandas y realidades de la redistribución de las responsabilidades y cargas de cuidado al interior de las familias bolivianas.

La encuesta tiene un total de 1500 casos y fue implementada en una modalidad virtual sobre una proyección de muestra de la población urbana nacional estratificada por tamaño de municipio de residencia.



Este boletín CIUDADATOS cuenta con el apoyo de OXFAM

**Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Calle Batallón Colorados 2340, esquina Tocopilla, zona Sarco
Teléfono (591) 4 4406393
Correo electrónico: ciudadania@ciudadabolivia.org**



Ciudadanía Bolivia



@CiudadaniaBo

www.ciudadaniabolivia.org